EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡MATE USTED Á MI MARIDO!

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

DON MIGUEL PASTORFIDO.

SECUNDA EDICION.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1880.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.° de la procedencia
3649

¡MATE USTED Á MI MARIDO!

¡MATE USTED Á MI MARIDO!

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez en Madrid en el Teatro del PRINCIPE el 24 de Diciembre de 1865.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
NICOLASA.....	Doña Josefa Hijosa.
PETRA.....	Doña Matilde Serrano.
MIGUEL.....	D. Mariano Fernandez.
ROQUE.....	D. Ramon Benedí.

La escena se supone en Bailen, y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS de A. GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á D. JOSÉ CASARES Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Su inseparable amigo

MIGUEL PASTORFIDO.

723366

ACTO ÚNICO.

Sala de una casa en Bailen.—Puerta al fondo y una á cada lado.—Un armario, una mesa y sillas. Los muebles han de ser como de personas medianamente acomodadas: entre otros, un banco.

ESCENA PRIMERA.

ROQUE, NICOLASA y PETRA, que tiene en la mano un sombrero de hombre.

ROQUE. Vamos, Petra!
PETRA. Es excusado:
no quiero darte el sombrero.
NICOL. (Á Roque.)
Dice bien. Ni un dia entero
lo has de pasar á su lado.
ROQUE. (Á Petra.)
Mi gozo sería estar,
toda nuestra vida juntos;
mas qué quieres? los asuntos
de mi primo el militar...
PETRA. De tu primo! Calla! Calla!
No sé cómo me reprimo.
Los negocios de tu primo
son para tí una pantalla.
Dónde fuiste ayer?

ROQUE. Á dar
una vuelta á su labor.
PETRA. Bueno. Y el dia anterior?
ROQUE. Anteayer? Á su olivar.
PETRA. Y hoy qué motiva tu ausencia?
ROQUE. Su casa amenaza ruina;
y voy á la Carolina,
si hay hueco en la diligencia.
PETRA. Eso no es más que un pretexto...
ROQUE. No tal... conque adios, mujer.
(Saludando á Nicolasa, que le devuelve el saludo.)
NICOL. Buen viaje!
(Acompañando á Roque hasta la puerta.)

ESCENA II.

NICOLASA, PETRA.

PETRA. (Volviendo.) Sin conocer
á ese primo, le detexto.
NICOL. Por qué tan seria te pones?
PETRA. Tú tambien te enfadarías.
Se va... y á los ocho dias
de echarnos las bendiciones?
Tú no sabes, Nicolasa,
lo mucho que me exaspera
que pase la noche fuera
dejándome sola en casa.
NICOL. Sola! Aunque su ida choque,
no quedo yo aquí contigo?
PETRA. Yo bien sé lo que me digo:
tú no eres igual que Roque.
NICOL. Creí que hubiera podido
distraerte mi presencia.
PETRA. No es floja la diferencia
que hay de una hermana á un marido!
NICOL. Cuando así tu ambicion llena,
valdrá mucho.
PETRA. Lo confieso.
NICOL. Un marido, segun eso,
debe ser cosa muy buena?
PETRA. Si sale bueno y no un tuno

no hay nada que se le iguale.

NICOL. Ya! Tú dices que si sale...
—Y salen muchos?

PETRA. Ninguno.

NICOL. Habrá diferentes clases
de maridos?

PETRA. Que si habrá?...

NICOL. Y para qué sirven?

PETRA. Ya
lo sabrás cuando te cases.

NICOL. Dímelo y no andes rehacia,
porque quien todo lo ignora...

PETRA. Cuando te cases.

NICOL. No: ahora!
Despues ya no tendrá gracia.
Yo sólo lo que te pido
es que una idea me des...
que de lo demas, despues
se encargará mi marido.

PETRA. Muchacha! Qué estás diciendo?

NICOL. No creo que me propaso.
Es algun crímen acaso
preguntar lo que no entiendo?

PETRA. (Dicen cada desatino
estas muchachas solteras!...)
Mejor sería que fueras
á ver si muele el molino.

NICOL. Ya que no me explicas nada
al molino me dirijo.
La molinera, de fijo
no será tan reservada.
Y á la larga ó á la corta
me dirá...

PETRA. Pero, mujer,
por qué ese empeño en saber
lo que á tí nada te importa?

NICOL. Porque no quiero que ignores
que cuando voy á la fuente,
hay una porcion de gente
que siempre me dice flores.
Llaman á mis manos copos
de nieve, á mis labios rosas...

Y me dicen unas cosas...
y me echan unos piropos...
Que no sé si son tontunas
ó es que yo en el limbo vivo;
pero, en fin, lo positivo
es que me quedo en ayunas.
Los hombres...

PETRA. Pocos hay buenos.
NICOL. Mas qué he de hacer si me miran?
PETRA. Nada!
NICOL. Y si por mí suspiran?
PETRA. Menos!
NICOL. Y si ruegan?...
PETRA. Menos!
NICOL. El llanto ablanda los bronces.
Si lloran...
PETRA. No hacerles caso.
NICOL. Pero y si...
PETRA. Apretar el paso.
NICOL. Y si...
PETRA. Correr más entónces.
NICOL. Pues no sé...
PETRA. Ni hay precision.
NICOL. Ellos juran...
PETRA. Siempre en vano.
NICOL. Y si me cogen la mano?
PETRA. Les pegas un bofeton.
Siempre obré de esa manera.
Ahora no me dicen nada,
porque ven que estoy casada;
pero mientras fuí soltera...
En más de cuatro ocasiones
puse á raya su osadía:
de todos me defendía
á fuerza de pescozones.
NIDOL. Y á todos con tal desden
trataste, y con tales modos?
PETRA. Á todos.
NICOL. Bah! Conque á todos?
Y á Roque?
PETRA. Á Roque tambien.
NICOL. Cá! El decirlo es muy sencillo.

el hacerlo ya varía.
Recuerda, si no, aquel dia
que os hallé en el bosquecillo...
Él con gran fuego te hablaba.

PETRA. Pero yo advertía el lazo.

NICOL. Él te pedía un abrazo.

PETRA. Pero yo no se lo daba.

NICOL. Luégo se fué tras de tí.

PETRA. Sí, porque el amor es ciego.

NICOL. Y luégo...

PETRA. Qué pasó luégo?

NICOL. Eso es lo que yo no ví.
Quise acechar, pero en vano:
que era el bosque muy espeso.
Sólo sentí dar un beso...

PETRA. Pero me lo dió en la mano.
Yo á tan ardiente pasion
no había de ser cruel.
Ademas que el beso aquel
era con buena intencion.

NICOL. Ah! ya! Conque, segun eso,
si hay buena intencion, no es tacha
el que cualquiera muchacha
deje que le den un beso?
Si hay quien tal me exija, á ese
le pediré explicacion.
Y si es con buena intencion,
le dejaré que me bese.

PETRA. Calla! calla! (Nunca oí
explicar lo que ella explica!
Qué inocente es esta chica!
Yo no he sido nunca así.)

NICOL. Por qué me mandas callar?
En mi martirio te gozas.

ESCENA III.

DICHOS, MIGUEL.

MIGUEL. Salud á las buenas mozas!

PETRA. (Quién será este militar?)

MIGUEL. Pues, señor, yo soy soldado

como indica el uniforme:
traigo una gazuza enorme
y aquí me vengo alojado.

PETRA. Ambas estamos dispuestas...
y en servirle bien confio.

NICOL. Un alojado, Dios mio! (Ap. á Petra.)
(Nos cayó la casa á cuestas!)

MIGUEL. Pues nada, que traigan eso...
no soy descontentadizo...
Cualquier friolera... un chorizo,
un jamon, pan, vino y queso.
Tambien me gustan los callos...
Si hay uvas, unos racimos...

PETRA. (Qué bárbaro!)

MIGUEL. Pues venimos
cerca de treinta caballos.

PETRA. Con que usted es...

MIGUEL. Sí, hija mia.
Sirvo al rey; y á no dudar
nací para militar.

PETRA. Pues! para caballería.

MIGUEL. Esa es pulla?

PETRA. Usted se alarma
sin que haya razon.

MIGUEL. No tal.
Me llama usted animal..

PETRA. No me referí al arma.

MIGUEL. Al arma? Eso es diferente;
aunque á mí nada me asombra.
Tiene usted muy buena sombra.
Así me gusta la gente.
Y aquí en Bailen se está bien,
y hay buenas mozas, paisana.
Qué lástima que mañana
me tenga que ir de Bailen!
Ay, patronas de mi vida!

PETRA. Vente conmigo. (Á Nicolasa.)

MIGUEL. (Se escama.)

PETRA. Mientras yo le hago la cama,
tú arreglarás la comida.

MIGUEL. Y la patrona, quién es?

NICOL. Yo soy.

PETRA. (Ap. á Nicolasa.)
Eh!... Qué significa?...
NICOL. Ya lo sabrás.
PETRA. (Id.) Pero chica!...
NICOL. Ya te lo diré despues.
(Vánse las dos, una por la izquierda y otra por la derecha.)

ESCENA IV.

MIGUEL.

Qué morena, santo Dios!
Y la rubia... qué mujer!
Si me dieran á escoger,
me quedaba con las dos.
Y la morena es muy lista!
Pero á mí, qué se me da?
De esa manera tendrá
más mérito la conquista.
Aunque el talento en rigor
en las hembras tanto monta.
La rubia parece tonta:
pero si es tonta, mejor!
—Qué es lo que digo! Qué intento?
Apenas llego al lugar,
ya estoy pensando en faltar
al noveno mandamiento!
Si esto me hubiera pasado
en África, ménos mal.
Rigiendo la ley marcial,
el robo no es un pecado.
Quitar una mora ó dos
á un moro que tenga tres,
pase: que un moro al fin es
un enemigo de Dios.
Pero venir á Bailen
—como quien dice, á mi tierra—
y hacerle al patron la guerra...
eso sí que no está bien.
Que la soltera me quiera
es lo que mi amor prefiere.

Si la soltera me quiere,
me quedo con la soltera.
Mas si equivoco el camino
y la casada me agrada...
Si me quiere la casada,
que se cumpla su destino.

ESCENA V.

PETRA, MIGUEL.

PETRA. Ya está arreglado su cuarto
y bien mullida la cama.
Si quiere usted descansar...
MIGUEL. Gracias, patroncita, gracias!
Voy á cepillarme un poco
y á echarle un pienso á la jaca.
En seguida estoy de vuelta.
PETRA. Y mientras, se le prepara
la comida.
MIGUEL. Por supuesto
que ustedes me harán compaña?
Si como solo, de fijo
que no voy á tener gana.
PETRA. Bien... acercaré la mesa...
MIGUEL. Yo le ayudaré, mi ama!
(Entre los dos arriman al escenario la mesa.)
PETRA. Se agradece... Así está bien.
MIGUEL. Conque... hasta luégo. (Es muy guapa.)

ESCENA VI.

PETRA, luégo NICOLASA.

PETRA. Vamos, pondré tres cubiertos.
—Por qué dispondrá mi hermana
que yo me finja soltera
y ella aparezca casada?
NICOL. (Saliendo.) Y el militar?
PETRA. Allá dentro.
Explícame sin tardanza
por qué me has vuelto soltera,

y tú por casada pasas?
NICOL. Quieres saber la razon?
PETRA. Vaya si lo quiero! Habla!
NICOL. Pues bien, ese militar
no me inspira confianza.
Y como yo tengo un genio...
en fin, que soy una malva,
mientras que al contrario, tú
eres más fuerte y más brava...
PETRA. Todavía de ese cambio
no me explico bien la causa.
NICOL. Yo he notado que los mozos
son moscardones que andan
zumbando siempro al oido
de toda soltera guapa.
Pero tambien he notado
que cuando alguna se casa,
todo el mundo la respeta
y nadie le dice nada.
Misterio que aún no he podido
comprender.
PETRA. Ni te hace falta.
NICOL. Ignorando el alojado
que hay en mí esa circunstancia...
PETRA. La de ser doncella?
NICOL. Pues!
No usará conmigo chanzas.
PETRA. Que venga á usarlas conmigo
y sabré ponerle á raya...
NICOL. Yo lo creo!
PETRA. Ya verás
si le santiguo la cara.
NICOL. Por eso mismo he querido
que cambiásemos de...
PETRA. (Vaya
que no es mi hermana tan tonta
como yo me figuraba.)
Pues bien, estamos conformes.
NICOL. Ya vuelve el soldado!
PETRA. Calma!

ESCENA VII.

DICHOS, MIGUEL.

MIGUEL. Á las órdenes de usted,
patroncita.
PETRA. Nicolasa,
hoy no vendrá tu marido.
MIGUEL. Conque es usted la casada? (Á Nicolasa.)
NICOL. Hace ocho dias.
MIGUEL. (Á Petra.) Y usted?
PETRA. Yo estoy soltera á Dios gracias.
MIGUEL. Tan grave mal es casarse?
PETRA. La libertad siempre agrada.
NICOL. Pues las muchachas del pueblo
todas suspiran por...
PETRA. Calla!
Preparaste la comida?
NICOL. Ya eché al conejo la salsa;
y despide un olorcillo...
MIGUEL. Conejo? Santa palabra!
NICOL. Le gusta á usted?
MIGUEL. Mucho.
NICOL. Entónces
voy á traérselo.
PETRA. Anda!

ESCENA VIII.

MIGUEL, PETRA.

MIGUEL. (Caracoles! Y qué chica!
es guapa... vaya si es guapa.)
Dígame usted, prenda mia,
se puede saber su gracia?
PETRA. Yo? Maldita la que tengo.
MIGUEL. Digo que cómo se llama?
PETRA. Quién yo? Petra.
MIGUEL. Lindo nombre!
PETRA. Si de feo asusta!
MIGUEL. Vaya!

Qué ha de ser feo! Yo tuve
en Castellon de la Plana
una novia... cosa rica!
que como usted se llamaba.

PETRA. Tantas habrá usted tenido...

MIGUEL. Huy! Si yo fuera á contarlas...
Pero como usted ninguna;
porque ese pie y esa cara,
y sobre todo ese talle... (Intentando abrazarla.)

PETRA. Eh! Quieto!

MIGUEL. (No admite varas.)

ESCENA IX.

DICHOS, NICOLASA.

NICOL. Á la mesa.

PETRA. Sí: á la mesa.

MIGUEL. Á fe que tengo una gana...

PETRA. Pues... (Indicando que se siente.)

MIGUEL. El lugar preferente
á la jóven desposada:
la solterita ya tiene
un lugar...

PETRA. Dónde?

MIGUEL. En mi alma.

NICOL. (Anda y cómo la requiebra!
y qué modo de mirarla!...)

MIGUEL. Patroncita, este platito
está admirable! y la salsa?
Deliciosa!

NICOL. Sí! Pues quien
lo ha guisado es Nicolasa,
servidora de usted.

MIGUEL. Hola!...
Me gusta... vaya esa pata. (Á Petra.)

NICOL. (La otra será para mí.
Ya la coge... y se la traga!)

MIGUEL. (Qué pié!)

PETRA. Que está usted pisándome.

MIGUEL. No sea usted tan huraña...

PETRA. Eh! quieto!

NICOL. (Para ella todo
y para mí nada! nada!)
PETRA. No comes? (Á NICOLASA.)
NICOL. Qué he de comer,
si entre ustedes dos se zampan
todo lo mejor?
MIGUEL. Patrona!...
Y es verdad! se me olvidaba...
No quedan más que los huesos,
pero tome usted...
NICOL. Mil gracias.
MICUEL. Si tuviera aquí un trompeta
le haría tocar llamada,
para ver si de ese modo
los muertos resucitaban;
y como el dia del juicio
hiciera de huesos magras.
PETRA. Otra vez el pie?...
MIGUEL. Esta es una
manera como otras varias
de entablar conversacion.
NICOL. Hasta con los piés se habla?
MIGUEL. Y con las manos.
PETRA. Los mudos...
MIGUEL. Y cuando pelan la pava
en Madrid los señoritos:
ella desde una ventana
en piso tercero, y él
desde la acera contraria.
Y si viera usted qué escenas
pasan en las horas altas
de la noche!... Allí campea
la mímica. Verbi gracia:
Él, desde abajo: «me quieres?»
—Ella, desde arriba: «me amas?»
—Él: «con todo el corazon!»
—Ella: «con toda mi alma!»
—El amante: «y tu mamá?»
—La chica: «ya está en la cama.»
—Él: «así durmiera siempre.»
Esto lo dice en voz baja
sin que acompañe la mímica.

—Ella: «la pobre está mala.»
Y al exclamar así, hace
como que enjuga una lágrima.
El novio la envia un beso
en alas de su esperanza,
y ella hace como si entónces
se pusiera colorada.
Y se repite la escena,
y hora tras hora se pasa,
ella pintando su amor
y él ponderando sus ansias.
Y ni el frio los detiene,
ni les incomoda el agua,
ni el sueño les impacienta,
ni la soledad les cansa!
Hasta que al fin se despiden,
jurándose fé y constancia,
cuando las burras de leche
salen tocando diana.
Aprenda usted. (Á Petra.)

PETRA. Á que no?
NICOL. (Él no se anda por las ramas.)
MIGUEL. Vaya una mano?... Qué mano!
NICOL. (Ahora la mano.)
MIGUEL. Qué blanca!
PETRA. Poco á poco! (Retirándola.)
MIGUEL. Y qué suave!
PETRA. Mire usted, que tengo armas.
(Cogiendo un cuchillo.)
MIGUEL. Sí: dos ojos que enamoran...
PETRA. Y un cuchillo que se clava...
(Amenazándole.)
MIGUEL. Cáscaras! Iba de veras?
PETRA. Pues no, que iría de chanza!
MIGUEL. Es usted lo más arisca...
PETRA. Es que si le dieran alas... (Levantándose.)
MIGUEL. Venga esa mano!
PETRA. Están verdes...
MIGUEL. Ese talle...
PETRA. (Blandiendo el cuchillo.)
Estoy en guardia.
MIGUEL. Un abrazo!

PETRA. Á la otra puerta.
MIGUEL. Qué esquiva!
PETRA. Soy aldeana.
MIGUEL. Estoy muerto!
PETRA. Que lo entierren!
MIGUEL. Loco estoy!
PETRA. Pues á una jaula!
MIGUEL. Por piedad!...
PETRA. Todo es en vano.
MIGUEL. Oiga usted!
PETRA. Ni una palabra.
MIGUEL. No sea usted tan cruel!
PETRA. No sea usted tan machaca!
NICOL. (Buen papel estoy haciendo
por decir que era casada!)
PETRA. Vamos á quitar la mesa:
que para juego ya basta.
MIGUEL. Quiere usted que yo le ayude?
PETRA. Me ayudará Nicolasa.
(Entre ambas retiran la mesa y luégo Petra sale de la escena, llevándose algunos enseres. Nicolasa se sienta poniéndose á bordar.)

ESCENA X.

MIGUEL, NICOLASA.

MIGUEL. (Vamos, decididamente,
la soltera no me agrada.
Yo creo que la casada
ha de ser más complaciente.
Allí está... Veré si saco
partido de cierto modo...)
Dígame usted: le incomodo
con el humo del tabaco?
NICOL. No tal: mi marido tiene
ese vicio.—Vaya un misto!...
(Encendiendo un fósforo y alargándoselo.)
MIGUEL. Mil gracias, prenda! (Está visto
que esta es la que me conviene.
Cuidar potros no domados
nunca me ha inspirado antojos,
y ménos abrir los ojos

á quien los tiene cerrados.
Si me dice que sí, bueno.
Si no, poco se ha perdido.
Hablándole del marido
puedo explorar el terreno.)
Qué hace usted?

NICOL. Hacer encaje,
que es tranquila ocupacion.

MIGUEL. Yo no sé cómo el patron
consiente que usted trabaje.

NICOL. Él no quiere que esté ociosa.

MIGUEL. Si usted fuera mujer mia,
yo tambien la ocuparía...

NICOL. Sí; eh?

MIGUEL. Pero en otra cosa.

NICOL Y en qué? (Por fin lo sabré.)

MIGUEL. Sin duda habla usted en broma.
La ocuparía...

NICOL. En qué?

MIGUEL. Toma!
Harto sabe usted en qué.

NICOL. Yo!...

MIGUEL. En una mujer casada
no cabe ignorancia alguna;
pero si usted quiere una
explicacion detallada...

NICOL. Yo lo creo! (Qué placer!)
Hable usted, hable usted pronto!

MIGUEL. (Si estaré yo haciendo el tonto?)

NICOL. (Al fin lo voy á saber.)

MIGUEL. Pues... corriente; me decido
á darle esa explicacion.
Hágase usted la ilusion
de que yo soy su marido.
Yo, esposo de usted, quizás
más hácia mí la traería...

NICOL Así! (Aproximando la silla.)

MIGUEL. Más.

NICOL. Más todavía?

MIGUEL. Sí, señora, mucho más.
Y poseyendo un tesoro
en mujer tan hechicera,

pasara mi vida entera
diciéndole: yo te adoro!
Lejos de ver trabajar
una mano que era mia,
así se la estrecharía. (Tomándole una mano.)

NICOL. Alto, señor militar!
Creo que al intentar eso
no lo intenta usted en vano;
y que estrechará mi mano
para darme en ella un beso.

MIGUEL. No poniéndome usted traba?...

NICOL. Segun... yo estaría pronta...

MIGUEL. (Caramba! Pues no es tan tonta
como yo me figuraba.)

NICOL. Un beso no es un regalo
que acepta cualquier mujer...
Eso que usted quiere hacer
es con buen fin ó con malo?

MIGUEL. Indique usted la manera...
En cuanto á mí estoy dispuesto
á que sea el fin de esto
tan bueno como usted quiera.

NICOL. Si con fin tan bueno es!
deme usted uno. (Alargándole la mano.)
(Miguel se la besa.) (Gran Dios!
Qué bien sabe!)

MIGUEL. Otro y van dos.

NICOL. Vamos, ya que sean tres.

MIGUEL. (Nunca lo hubiera creido.)

NICOL. Se entiende que todo esto
lo hace usted en el supuesto
de que es usted mi marido?

MIGUEL. Sí, y en la suposicion
de unirnos tan santo lazo,
le daría un tierno abrazo...

NICOL. Y eso es con buena intencion?

MIGUEL. Si tal. (Ya cayó en la red.)
Pongo al cielo por testigo!...

NICOL. Pues cásese usted conmigo,
y entónces me lo da usted.

MIGUEL. Como hasta entónces aguarde!...
Usted há poco me dijo

que era casada.

NICOL. Pues, hijo,
no haber llegado tan tarde.

MIGUEL. (Me paró. Yo su conquista
tuve por de poca monta.
Me figuré que era tonta
y ya veo que es muy lista.)
No prende en su corazon
la llama que me devora?

PETRA. (Dentro.) Nicolasa?

NICOL. Por ahora
basta ya de explicacion.

MIGUEL. No quiere usted ver el fin?

NICOL. Silencio! Viene mi hermana.
Se continuará mañana,
como dice el folletin.
Adios!

ESCENA XI.

DICHOS, PETRA.

MIGUEL. Se va usted?

NICOL. Lo siento;
pero...

MIGUEL. (Se andará el camino.)

PETRA. Dónde vas?

NICOL. Voy al molino.

PETRA. Que vuelvas pronto!

NICOL. Al momento.

PETRA. (Por ir al molino hoy tiene
esta muchacha un capricho...)

MIGUEL. (Pues, señor, lo dicho dicho:
la otra es la que me conviene.)

ESCENA XII.

PETRA, MIGUEL.

PETRA. Hola! Está usted ya fumando?

MIGUEL. Le incomoda á usted el humo?

PETRA. Sí señor, que me incomoda.

MIGUEL. Vaya, pues lo siento mucho.
PETRA. No apaga usted el cigarro?
MIGUEL. No. Es un magnífico puro,
y fumándolo en dos veces.
tiene luego muy mal gusto.
—No es usted como su hermana.
PETRA. Por qué?
MIGUEL. Porque hace un minuto
me ha estado viendo fumar
sin hacer tantos repulgos.
Y diga usted, á propósito,
si no peco de importuno.
El marido de la hermana
de usted qué pinta?
PETRA. Eh!
MIGUEL. Pregunto
lo que es.
PETRA. Toma! Su marido.
MIGUEL. Eso ya me lo figuro.
PETRA. (Sospechará?...)
MIGUEL. Pues el tal
positivamente es uno...
PETRA. Vamos, qué?
MIGUEL. Es uno de tantos...
En fin, uno de esos muchos...
PETRA. Y por qué le injuria usted?
MIGUEL. Señora, yo no le injurio.
Digo pura y simplemente
que me parece un estúpido.
PETRA. Un hombre á quien todos quieren
en el lugar!
MIGUEL. No lo dudo.
PETRA. Que los negocios ajenos
trata cual si fueran suyos.
MIGUEL. Mejor es que se ocupara
tan sólo de sus asuntos.
De su mujer, por ejemplo,
que si no sigue otro rumbo,
lo que es al pobre marido
le pronostico, le auguro...
PETRA. Basta! Su esposa es honrada:
muy honrada!—oye usted?—mucho!

MIGUEL. Sí, pero la deja sola;
y el demonio es muy astuto,
y la mujer es mujer,
y hay tanto vago en el mundo...
PETRA. Sepa usted que su marido
no la deja por su gusto.
Y si hoy no se encuentra en casa,
la culpa sólo la tuvo
un primo de los infiernos
llamado Miguel Cervuno.
MIGUEL. Cómo!
PETRA. Le conoce usted?
MIGUEL. No... Por el nombre presumo
que es un chico que servía
en lanceros de Sagunto.
PETRA. Ese mismo: un calavera,
un bribon...
MIGUEL. Señora!...
PETRA. Un tuno,
que ha seis años sentó plaza
y nos da cada disgusto!...
Se fué dejando mil trampas;
y la justicia dispuso
que se le vendiera todo.
Mas de sus propios recursos
su primo pagó las deudas,
que eran enormes.
MIGUEL. Qué escucho!
En ese caso el patron
se llama...
PETRA. Roque Cervuno.
MIGUEL. Y vivía hace seis años
en la Carolina?
PETRA. Justo.
Le conoce usted?
MIGUEL. (Vacilando) De oidas.
(Es preciso el disimulo.)
Y quiere tanto á su primo?
PETRA. Casi es su cariño único.
Él rescató sus haciendas;
él da valor á sus frutos;
y tanto en su primo piensa

que no descansa un segundo.

MIGUEL. (Pobre Roque! Y yo entre tanto
con mi proceder le insulto!)

PETRA. Ya sabe usted quién es Roque.
Diga usted si no es injusto
hablar mal de un hombre así.

MIGUEL. (En verdad que estoy confuso.)

PETRA. Otra vez al hablar de él
ándese usted con más pulso. (Váse.)

ESCENA XIII.

MIGUEL.

Perjuro! Bribon! Tunante!
Tunante! Bribon! Perjuro!
Enamorar á la esposa
del mejor amigo tuyo,
de tu bienhechor, de un hombre
como hay pocos en el mundo!
Mientras él paga tus deudas,
tú le robas su bien único!
Mientras cultiva él tu campo,
quieres cultivar tú el suyo
sin que haya un guardia civil
que te prenda por intruso.
—Esa mujer á estas horas
me idolatra de seguro!
Es natural... me ve guapo,
jóven, buen mozo, robusto...
Repara en mis atractivos,
que son por desgracia muchos,
y á fuerza de repararme,
qué ha de suceder? Le gusto.
Cómo la desilusiono?
Cómo de su amor la curo?
Si yo pudiera ser feo
siquiera por un minuto...
Pero... qué idea! Adoptada!
Es un soberbio recurso.
Por mis prendas personales
y morales la seduzco...

luégo, si en vez de virtudes
feos vicios me atribuyo...
—Ella es... estoy resuelto:
á ese partido recurro.

ESCENA XIV.

MIGUEL, NICOLASA.

NICOL. (No ha sido el viaje en vano.
La molinera me ha dicho
que si álguien tiene el capricho
de darme un beso en la mano,
á todo trance ha de ser
mi marido. Él con gran fuego
me besó en la mano: luégo
yo debo ser su mujer.)
MIGUEL. (Va á ser el combate rudo;
pero, cueste lo que cueste,
haré porque me deteste,
si es posible, que lo dudo.
—Adelante con mi plan.—)
Eh!... Una botella!... Patrona!...
—Voy á coger una mona,
que ni las de Tetuan.
NICOL. Qué! Bebe usted!
MIGUEL. Yo lo creo!
Y tengo ya tal costumbre,
que me bebo media azumbre.
NICOL. Jesús, qué vicio tan feo!
Usted, que es un buen muchacho,
no debería beber.
MIGUEL. (Me duele que esta mujer
me tenga por un borracho.)
Pues... bebo; pero es muy rara
la vez que un líquido pruebo,
y la rara vez que bebo...
no bebo más que agua clara.
NICOL. Yo pensaba que era al tinto
al que usted era propenso.
MIGUEL. No señora: ni por pienso!
NICOL. Vamos, eso es ya distinto.

Á mí el vino me disgusta:
el agua es mucho más sana.
Á que no hay ninguna rana
que no se crie robusta?
Y usted es ejemplo fiel,
tan colorado, tan grueso...

MIGUEL. Y á usted, qué le importa eso?
(No olvidemos el papel.)
Rana yo! (Fingiendo incomodarse.)

NICOL. Vaya un arranque!

MIGUEL. Tratarme de esa manera!...
(Continuando en la misma ficcion, pero de modo que se perciba claramente.)

NICOL. Pero...

MIGUEL. Como si yo fuera
inquilino de un estanque!

NICOL. Jesús, qué genio!

MIGUEL. (Como ántes.) Mejor!
(Á mi estratagema acudo.)

NICOL. Dígame usted: y á menudo
tiene usted tan mal humor?

MIGUEL. Yo soy muy bueno por buenas;
pero rabioso... hasta allí.

NICOL. Tan feroz es usted?

MIGUEL. Sí.
Más que treinta y siete hienas.
Y cuando yo me incomodo,
aunque el mote me denigre,
soy lo que se llama un tigre.
Lo rajo, lo rompo todo...

NICOL. Es mal defecto.

MIGUEL. En efecto;
mas no es cosa que le asombre.

NICOL. Yo jamás querría á un hombre
que tuviera ese defecto. (Con intencion.)

MIGUEL. (Gran Dios! Y al mirarme así,
está tan mona y tan bella!...
Cómo resignarme á que ella
forme ese juicio de mí?
Elegiré otra manera
de inspirarle antipatía;
porque si no, pensaría

que yo soy alguna fiera.)
Me incomodo, y no del todo,
si una grave ofensa escucho.
Ó cuando me pinchan mucho:
y áun así no me incomodo.

NICOL. Lo que ántes dijo usted, trunca
lo que ha dicho usted despues.

MIGUEL. La verdad del caso es
que no me incomodo nunca.

NICOL. Pues no es fácil que se halle
un hombre más campechano.

MIGUEL. Jesús, qué talle y qué mano!
Jesús, qué mano y qué talle!
(Intentando abrazarla.)

NICOL. Alto! eso está prohibido
mientras mi esposo no sea.

MIGUEL. Si enviudara usted...

NICOL. Qué idea!
Mate usted á mi marido.
Sólo siendo con buen fin
le concedo mi favor.

MIGUEL. (Buen fin, y quiere... qué horror!
que yo sea otro Cain!)

NICOL. Para abrazarme es preciso
que ofrezca dejarme viuda.

MIGUEL. (Qué resuelvo en esta duda?
Cómo evado el compromiso?)

NICOL. En qué quedamos?

MIGUEL. En qué?

NICOL. Le matará usted?

MIGUEL. Por mí...
(Vamos, le diré que sí;
pero no le mataré.)
Dele usted por enterrado.

NICOL. Pues cuando usted quiera empiece...
(Indicándole que la abrace. Miguel la abraza.)

MIGUEL. (Por fortuna aquí parece
que se cobra adelantado.)
Puesto que así no delinco
mostraré que la idolatro.
—Otro y con este van cuatro.

NICOL. Pues por mí que sean cinco.

—Y cuándo ocurre el desastre?
Tengo prisa, lo confieso.

MIGUEL. Ah! lo de la. .
(Indicando el acto de dar una puñalada.)

NICOL. Sí.

MIGUEL. Pues eso...
(Será lo que tase un sastre.)

NICOL. Siquiera por caridad
mate usted á mi marido.
Mire usted que se lo pido
con mucha necesidad.
—Álguien se acerca!

MIGUEL. El combate
yo haré que largo no sea.

NICOL. Ah! Me ha ocurrido otra idea!
es mejor que yo le mate.

ESCENA XV.

DICHOS, ROQUE.

ROQUE. No encontré sitio en el coche:
hoy venía todo lleno.
He perdido el viaje... Bueno!
Así paso aquí la noche.
Conque tengo un alojado?
Vamos... Debe ser aquel.
—Pero qué veo!... Miguel!
(Despues de haberse acercado.)

MIGUEL. Primo!

NICOL. (Su primo el soldado!)

ROQUE. Un abrazo y otro y ciento!

MIGUEL. (Siento una impresion penosa.
Debe ser esto esa cosa
que llaman remordimiento.)

ROQUE. Mas qué tienes?... Por qué dudas?...
Qué motiva ese embarazo?

MIGUEL. (Me parece que este abrazo
es como el beso de Judas.)

NICOL. (Aludiendo á Miguel.)

(Él tomó la chanza en serio.
(Id. á Roque.)
piensa que este es mi marido...
Va á ser lance divertido
cuando se aclare el misterio.)

ROQUE. (Á Nicolasa.)
No es verdad que viene guapo?

NICOL. Ya se vé que sí.

MIGUEL. (Me irrita!
Él mismo es el que la excita..
Le pegaría un supapo.)

ROQUE. (Á Nicolasa.)
Conque te gusta?

NICOL. Pues no!

ROQUE. Si te lo dije, mujer!
que le habías de querer
tanto ó quizás más que yo!
(Á Miguel.)
Y tú tambien la querrás,
porque ella vale un Perú.

MIGUEL. Yo!... (Mirada significativa de ella.)
No impidiéndolo tú...

ROQUE. Vaya! No faltaba más!
Que su corazon te abra,
no pienses que me incomoda.

MIGUEL. (Este primo lo es... en toda
la extension de la palabra.)

ROQUE. (Á ella.) Abrázale, voto á tal!

NICOL. Si tú lo mandas... (Abrazando á Miguel.)

MIGUEL. (Él mismo
la precipita al abismo.
Yo no he visto cosa igual.)

ROQUE. Qué felices, qué contentos
vamos á vivir ahora!

NICOL. Mucho.

MIGUEL. (Ap. á ella.) (Pero usted, señora,
no tiene remordimientos?
En sus sombrías veladas
no turbarán sus amores
espectros aterradores
y sombras ensangrentadas?)
(Á ver si le hago impresion.)

Nada hay que aterrarla pueda?

NICOL. Suceda lo que suceda,
dormiré como un liron.)

MIGUEL. (Ya es preciso hallar un modo
de orientar á este marido:
no encuentro mejor partido
que revelárselo todo.)
(Á Roque con solemnidad cómica.)
De una cosa que te afecta
tenemos que hablar los dos.

NICOL. Pues me voy.

MIGUEL. (Gracias á Dios
que ha entendido la indirecta!)

ESCENA XVI.

MIGUEL, ROQUE.

MIGUEL. Primo, sabes que te estimo,
y cuanto esté de mi parte...
Primo, yo tengo que hablarte,
porque al fin eres... un primo.
Si se abrasara tu casa
y lo viera por azar,
te debería gritar:
primo, tu casa se abrasa!

ROQUE. Sí.

MIGUEL. Pues dicho está.

ROQUE. Zambombas!
(Dando un salto y poniéndose á mirar hácia todos lados.)

MIGUEL. No hay más.

ROQUE. Pero cómo?... Cuándo!...

MIGUEL. Tu casa se está quemando:
ya pueden traer las bombas.

ROQUE. Cómo?

MIGUEL. Sigue mi consejo
ya que es tiempo todavía;
porque yo nada sabía
cuando me comí el conejo.

ROQUE. Eh?

MIGUEL. La carne era sabrosa

y la comí con tal fé,
que ni un instante pensé...

ROQUE. En el conejo?

MIGUEL. En tu esposa.

ROQUE. Pero, hombre, yo estoy perplejo.
Dime: qué tiene que ver
la casa con mi mujer
y el fuego con el conejo?

MIGUEL. Ella tu desdicha labra.

ROQUE. Cómo!

MIGUEL. Y pérfida y traidora...

ROQUE. Chico, lo que es hasta ahora
no comprendo una palabra.

MIGUEL. Pronto lo comprenderás.

ROQUE. Pero qué sucede? á ver...

MIGUEL. Que estás á punto de ser...
No quiero decirte más.

ROQUE. Ah! Conque estaba siendo?...

MIGUEL. Sí!

ROQUE. Conque mientras me fuí?...

MIGUEL. Sí!

ROQUE. Conque mi esposa?...

MIGUEL. Sí!

ROQUE. Basta! Todo lo comprendo!

MIGUEL. Calma!

ROQUE. Me vende la infiel
y mi decoro atropella?
Ya me has dicho quién es ella:
dime al punto quién es él!

MIGUEL. Quién la inflamó con la llama
del amor? Yo fuí.

ROQUE. Qué escucho!

MIGUEL. Aunque no me costó mucho;
porque ella pronto se inflama.

ROQUE. Así ofendiste cobarde
á la que era esposa mia?

MIGUEL. Entónces no lo sabía:
cuando lo supe era tarde.

ROQUE. Conque es mi deshonra entera?

MIGUEL. No.

ROQUE. No dices que al saber
que era aquella mi mujer

era tarde?

MIGUEL. Y tarde era.
Mas no quise hacer alarde
de mi triunfo al decir eso.
Me referí á que el suceso
pasó á las tres de la tarde.
Y pudo tener mal fin;
porque debes comprender
que tu mujer no es mujer,
sino que es un polvorin.
Amándome con ahinco
debo pagarla con creces.
Ya la abracé cinco veces
y la abrazaré otras cinco.

ROQUE. Caramba. Me desafías?

MIGUEL. No; mas si llegara el caso,
y diéramos un mal paso...

ROQUE. Es que yo entónces...

MIGUEL. Qué harías!

ROQUE. Toma! Romperte el bautismo,
si tal sucediera.

MIGUEL. No.
Te lo rompería yo,
lo cual viene á ser lo mismo.
Ella por todo atropella
y tu muerte me exigió,
y si no te mato yo,
de fijo te mata ella.
Debes estar prevenido,
pues si de mí no se fía,
te envenena el mejor dia
Brrm!... y das un estallido.
Oigo pasos...

ROQUE. (Mirando.) Ella es!

MIGUEL. Adios! Cuenta con el fuego!

ROQUE. Pero, Miguel?...

MIGUEL. Hasta luégo.

ROQUE. Pero, primo!...

MIGUEL. Hasta despues.

ESCENA XVII.

ROQUE, luégo PETRA.

ROQUE. Obrar con prudencia quiero:
mucho aplomo y mucha calma.
La interrogaré primero
y despues... la rompo el alma.
Mas ya que me engaña así,
pronto verá quién soy yo.
PETRA. Hola! Estás de vuelta?
ROQUE. Sí!
PETRA. No vienes cansado?
ROQUE. No!
Acérquese usted, señora.
(La broma le saldrá cara.)
PETRA. No sé qué encuentro en tí ahora...
Por qué juegas con la vara?
ROQUE. Por qué? No la empuño en vano
y de ello tendrás noticia.
Esta vara es en mi mano
la vara de la justicia.
(Ya que es tanto su cinismo,
vuelvo mi plan del revés:
ahora le rompo el bautismo
y la interrogo despues.)
—Oye! lo sé todo ya,
y en las pajas no me duermo.
PETRA. Cómo!...
ROQUE. Encomiéndate á
san Benito de Palermo.
PETRA. Roque!
ROQUE. Piensas que á un marido
se engaña como á un muchacho?
PETRA. Lo que pienso es que has bebido...
ROQUE. Petra!
PETRA. Y que vienes borracho.
ROQUE. Pues si vengo ó no beodo,
lo sabrás á tu pesar.
Prepárate á ver el modo
que tengo de solfear.
PETRA. Tunante! Y piensas acaso

que á mí me asusta una vara?
Ántes de que des un paso
te tiro un plato á la cara.

ROQUE. Conque no te basta, arpía,
engañar á tu marido:
y quieres que el mejor dia
el pobre dé un estallido?

PETRA. Mentira!

ROQUE. Tu plan aborta.
Sé el crímen y sus detalles.

PETRA. Pero, hombre; á mí qué me importa
que estalles ó que no estalles?

ROQUE. Diste una cita al soldado.

PETRA. Mentira!

ROQUE. Él por tí delira.

PETRA. Mentira!

ROQUE. Y le has abrazado.

PETRA. Mentira!

ROQUE. Conque mentira?
Tiembla, inocente paloma!
Tú eres el reo, yo el juez...
Recibe el castigo!...

(Alzando la vara y dirigiéndose á Petra, la cual le tira un plato y se esconde en seguida en su cuarto.)

PETRA. Toma
y aprende para otra vez?

ESCENA XVIII.

ROQUE, despues MIGUEL.

ROQUE. Así se trata á un marido?
Cabe mayor atentado?
Pues, señor, estoy lucido!
Tras de aquello apaleado.

MIGUEL. Primo, yo no sé qué hacer.
Vengo á refugiarme aquí.
Líbrame de esa mujer
que viene detrás de mí.
Esa mujer, aunque huya,
al cabo me hará pecar.

ROQUE. Pero qué mujer?

MIGUEL. La tuya.

ROQUE. Si se acaba de encerrar!
MIGUEL. Imbécil! Cuando con llave
cierra una mujer la puerta,
positivamente sabe
que ha de encontrar otra abierta.
—Esto tiene mal cariz.
ROQUE. Pero qué demonios dices?
MIGUEL. Que tú eres un infeliz...
que somos dos infelices...
(Mas si yo con su cuñada
me caso, libro al marido,
y todo se arregla...) Nada...
ya he tomado mi partido.
Yo impediré que me hable.
ROQUE. Qué intentas?
MIGUEL. Por sí ó por no,
pondré un muro insuperable
entre tu mujer y yo.
Llama á las dos.
ROQUE. No me explico
tu intencion.
MIGUEL. Ni es menester.
Bien sé que me sacrifico;
pero cumplo mi deber.
ROQUE. Lo haré, aunque no lo comprendo.
Petra? Nicolasa? (Llamándolas.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PETRA y NICOLASA, cada una por distinto lado.

MIGUEL. (Ahora
llega el instante tremendo.)
Yo la quiero á usted, señora!
(Dirigiéndose á Petra.)
PETRA. Já! já! já!
ROQUE. Y se rie!
NICOL. Bravo!
ROQUE. Pero, hombre, has perdido el juicio?
MIGUEL. Déjame que lleve á cabo
el último sacrificio.

ROQUE. Esto ya no tiene aguante!
Crees que ignoro, desgraciado,
quién es el sacrificante
y quién el sacrificado?
MIGUEL. (Se arrodilla delante de Petra.)
Te amo! No un alma quebrantes
que de la tuya es esclava!
Te conocí y te amé! Ántes
de conocerte te amaba!
ROQUE. Caracoles! Yo protesto...
MIGUEL. (Levantándose.) Ya el sacrificio cumplí.
Por quién haría yo esto (Á Roque.)
si no lo hiciera por tí?
PETRA. Tal pesadez me molesta.
ROQUE. Esta mujer es la mia! (Señalando á Petra.)
MIGUEL. Conque tu mujer es esta?
Pues, hijo, no lo sabía.
Luego no es usted casada? (Á Nicolasa.)
NICOL. No.
MIGUEL. Ni usted soltera? (Á Petra.)
PETRA. No.
MIGUEL. Me alegro!
ROQUE. Qué dices?
MIGUEL. Nada...
Ahora verás quién soy yo.
(Arrodillándose delante de Nicolása.)
Te amo! No un alma quebrantes
que de la tuya es esclava!
ROQUE. Eso mismo has dicho ántes.
MIGUEL. Ántes me sacrificaba.
PETRA. Ves? Me has estado ofendiendo
sin átomo de razon. (Á Roque.)
ROQUE. Pero es que aún no comprendo
la tal equivocacion.
NICOL. Temiendo que ese tronera
me hiciese alguna trastada,
Petra se fingió soltera,
fingiéndome yo casada.
ROQUE. Y por qué le hizo el amor
á Petra? Vamos á ver...
MIGUEL. Pues es muy sencillo. Por
no hacérselo á tu mujer.

ROQUE. Y lo del veneno?
NICOL. Toma!
No siendo tú mi marido,
no pasaba de una broma...
ROQUE. Conque si lo hubiera sido...
MIGUEL. Hasta que deje el oficio (Á Nicolasa.)
duro es tener que esperar:
que vale más tu servicio
que el servicio militar.
NICOL. Cumplir con el rey es ley.
MIGUEL. Mas juro... y Dios me es testigo.
que en cumpliendo con el rey
volveré á cumplir contigo.
PETRA. No habrá quien su boda impida
si tú la apruebas. Qué dices? (Á Roque.)
ROQUE. Os quereis?
MIGUEL. Con alma y vida.
ROQUE. Pues Dios os haga felices.
MIGUEL. (Adelantándose al público.)
El proyecto de mi union
va á ponerse á votacion,
como se usa en casos tales.
(Á Nicolasa.) Ahora veremos si son
ó no son ministeriales.
En mi banco me arrellano (Sentándose.)
y espero oir desde aquí
vuestro fallo soberano.
(Volviéndose á levantar.)
Ah! Los que digan que sí,
lo han de decir con la mano.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 19 de Diciembre de 1865.

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Las dos madres. (Segunda edicion.)
Mi suegro y mi mujer.
Olimpia.
Á público agravio pública venganza.
Los maridos. (Cuarta edicion.)
Á un pícaro otro mayor.
El alma en un hilo.
Un marido cogido por los cabellos.
Sistema homeopático. (Cuarta edicion.)
La chispa eléctrica.
Trece á la mesa.
¡Mate usted á mi marido! (2.ª ed.)
La campana de la ermita.
Diez minutos de reinado.
Retrato y original.
Un rival del otro mundo.
Entre mi mujer y el primo.
Los guardias del rey de Siam.
Al son de los puritanos
Un beso y un bofeton
Heráclito y Demócrito.
La bolsa ó la vida.
La isla de las monas.
Los dedos huéspedes.
Susana.
La venda de Cupido.
Cosas de mi tio.
¿Estamos en Leganés?
Amor de padre.
Las dos viudas.
Un hombre que ha quemado á una mujer.
Don Galopin se queda en casa.
Mefistófeles.
La Favorita.
El cuarto mandamiento.
Con la música á otra parte.
Mi mujer y el primo.
Huyendo de Paris.
El para-rayos.
Un leon con calentura.
Por un cigarro.
Demonio y ángel.
Un novio cogido por los cabellos.
La fortuna en las narices.
Los contrabandistas.

EN COLABORACION.

Crisis matrimonial.
Los amigos íntimos.
Barba azul. (Segunda edicion.)
El elixir de amor.
Si yo fuera rey.
Zampa.
Los falsos monederos.
Harry el diablo.
Flor de te.
Un casamiento republicano.
La bella Elena.
Los dragones.
El jóven Cupido.
La redencion del pasado.
Despues del diluvio.
La Copa de plata.
Un viaje de mil demonios.
Las cien doncellas.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.° DE MARZO DE 1880.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
ZARZUELAS.			
Chanteuse par amour.....	1	Sres. Paúl y Cenrión...	M.
Heloise et Abelard.....	1	D. H. Litolff.....	M.
La mejor venganza.....	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino.....	L. y ½ M.
La chamor du primtems.....	1	D. Robert Planquette..	M.
La jeunesse de Beranger.....	1	Robert Planquette..	M.
La saint Nicolás!.....	1	Robert Planquette...	M.
Le chevalier Gaston.....	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants.....	1	D. Robert Planquette..	M.
Memnon.....	1	C. Grisart.....	M.
Paille d'avoine.....	1	Robert Planquette...	M.
L'amour et son carquois.....	2	Ch. Lecocq.....	M.
La Boite de Pandore.....	3	H. Litolff.....	M.
Les noces de Fernande.....	3	Louis Deffés.....	M.
Les voltigeurs de la 32me.....	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.....	L. y M.
Niniche.....	3	Marius Bouliard....	M.
La fiancée du roi de Garbe.....	4	H. Litolff.....	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné.*—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.